



Heredia, un "duro" en Chile

El mundo me reconoció y sin gastar demasiado en preliminares se abalanzó sobre mí. Tuve de resistir, pero dos tubos negros en las costillas hicieron que cambiase de opinión.

Cuentado por los dos hombres cruz de un examen a otro del cuarto, hasta quedar frente a la mesa ocupada por Maragato y sus amigos.

—Quiero que me pregunten Maragato y sus amigos —dijo Heredia, un tanto molesto por la interrupción.

—Heredia —dijo continuó el hombre que me reconoció.

—No nos encontramos antes de lo previsto —dijo Maragato, sin dejar de acusar los malos garrones de sus ascendientes.

—Andaba pasando por el neópolis y encontré a estos gatitos amigos tuyos —contó mirando a mis custodios.

—No te quieras pasar de lista —dijo uno de ellos exteniéndome su fierno en un costado.

El diálogo —bueno y todo— muestra varios de los ingredientes clásicos de la novela policial americana: relatos en primera persona, ambiente de los bajos fondos y el protagonista (un detective privado) que, en los peores momentos, muestra la dureza y la brutalidad en la comisión de los labores (junto al cigarrillo, seguramente). En otros pasajes figuraría la clásica golpea que le dan los "malos", la turbia mano del "poder" de tránsito de unos cuantos crímenes, etc.

Son claves que instauraron a la fuga (de resolver) protagonistas de novelas como Sam Spade (único, Donald Hesse), Philip Marlowe (de Raymond Chandler), Mike Hammer (Mickey Spillane), Lew Archer (Ross McDonald) y tantos otros que crearon un género literario muy específico.

Últimamente, más veces, se ha extendido al cine, a la televisión y al cine —con las imágenes asustadoras de Thompson Boggs, encarando al lector—.

Le distinguía, o lo distinguía, que ese "duro" —el heredero— se desenvolvía en un ambiente autoritariamente nacional. Más aún, aunque no se la nombró, la ciudad de Santiago es el telón de fondo de la historia.

El autor, Ramón Díaz Heredia, un joven escritor (32 años) que creó a "Heredia" porque pensó que el país estaba "maduro para un héroe de espías". Y propuso la novela negra siempre le ha atrajo.

Hoy, a un año de la salida de la primera obra protagonizada por este detective privado estadounidense ("La ciudad era triste"), Díaz Heredia se apresta a publicar un segundo libro ("Sólo la oscuridad"), de los tres que ha escrito con Heredia como protagonista (el tercero, pero segundo cronológicamente, es "Nunca emociones a un falso").

Y más. Es posible que el primer libro se edite en alemán. Y que "Sólo la oscuridad" sea lanzada por una editorial española.

"La ciudad..." tiene todos los ingredientes de la novela negra: spante del investigador sarcástico y despiadado, ombligo del detective que lo ayuda a regañadientes, la "bella muchacha" del bajo mundo que muestra su simpatía, los mafiosos, casi siempre malvados y poderosos organizaciones, y siempre, lúbricas muertes.

—Tú sólo eso no es un pie formado? (No crees que un lector chileno se le hace difícil "reconocer" en su entorno todas esas características?)

—Yo no paro de la premisa de que lleva tanto al pie de la letra; invito al lector a juzgar en el espíritu de la novela policial. Y pienso que la situación, la atmósfera que desarrolla ese tipo de novela, tiene alguna similitud con la de

Chile. Es cierto que es un detective muy apgado al estereotípico; tanto, que el mismo Heredia es un lector de novelas. En el primer libro la presencia de la ciudad, Santiago, no estaba muy identificada. En las otras dos se nota mejor y el personaje se establece más, se inserta en el mundo en que vive, pero siempre en el esquema del héroe americano. Por eso, no creo que sea chocante. El lector avanza reconociendo las claves, y el que no, piensa que es bruto.

—Y esa cantidad de bolas y muertes?

—En el tercer libro —que, seguramente, será el segundo en edición— se reduce en gran parte la acción violenta. Hay un desarrollo más profundo del personaje. Más que un justiciero, uno puede ser Heredia en el primer libro, se transforma en un testigo, en un cronista.

La personalidad de Heredia, en todo caso, seguirá igual. "Es viene de vestir de lodo. Eso no cambia". Creo que laiqueta del personaje sale de allí, de las crónicas de libros de Diego, el autor, la literatura, el literato, el cronista... (Página 67, Heredia entra en un cuarto, Rafa): "El bar estaba lleno y los carteles que se alzaban no eran de un centro de moda..."

—Las pildoras sonáticas, me fijaron bien. También, el diálogo, que en este tipo de novela es fundamental. El todo inicial para escribir fue de diez días. Claro que después pasó un año y medio puliéndolo, cambiándolo. Eso ocurrió porque era la primera. Los otros dos libros de Heredia me fueron más fáciles.

—Y se identifica con el personaje?

—Sí, en la novela, en la mirada boriosa, el resarcimiento...

—Heredia una sombra y guardaba, como los diablos...

—Sombrero, no. Anda con impuntuable, es tu diablo frío en la amargura.

—A propósito de indagaciones. Los libros más famosos de este tipo de literatura han llegado al cine, a la televisión, al cómic... ¿Ha habido algún intento por darle dimensiones fílmicas a Heredia?

—Algo he hablado con amigos de revistas de alternativa. Pueden la idea de Heredia a la gráfica, como comic, porque las características del personaje, la acción rápida, el diálogo, lo hacen adaptable. Pero no se ha materializado por falta de recursos. Alguna vez también me plantearon hacer una telenovela. Pero hasta ahora, nada concreto.

El autor estudió Administración Pública, pero pronto determinó que eso no sería su camino. "La ciudad está en mi" fue su segundo libro. Antes, un par de volúmenes de poemas, tres de cuentos (el último, "Atrás sin golpes"), también una antología de la joven narrativa chilena ("Cintiendo el cuento"). Poco más, casado con escritora. Sonja González, escritora. Tiene lista otra novela ("Ambuscado en el mundo universitario de los años '70-'80"), prepara una más ("Indio en patines"), afina un volumen de cuentos, en fin... Y sigue puliendo a Heredia.

—Y no tiene nombre de pila, este Heredia...

—Exactamente. Es una característica, para resaltar su inseguridad, el que sea conocido sólo como "Heredia".

(Me paga lo que hago y como que no son muchos los tipos que pueden decir lo mismo. Si no fuera así habría puesto Heredia en oficina, regalado la cerveza y cinco, y hace unos años veía en su empleo público, esperando los fines de semana para salir a pasear en un auto carroñado con interminables coches. Sí, me gusta lo que hago...)

Foto: Heredia. Con el apellido hasta

Ramón Díaz Heredia, el autor, "Haciendo de Heredia", pensando dentro de un mundo, presentando el libro.

Se apronta a aparecer un segundo libro protagonizado por un detective privado.

Chileno, al estilo de los Sam Spade y Philip Marlowe que dieron forma al antihéroe de la novela negra".



L.D.H.

CARTAS

Tiras

Señor Editor:

La página de recensiones de "La Semana" nos lleva de un cambio a otro. De pronto, desaparece "Sherman" (en cierto que también se fue de las páginas del diario). Despues, nos presenta una nueva tira cómica, "Calvin y Hobbes", pero sin que re-

paresca bien, por sus personajes animados, de qué se trata. Espero que no sigan las sorpresas...

H.R.C.
Carretera 8, 705 710-9

R.: La desaparición de "Sherman" fue por fuerza mayor: dejó de editarse en los Estados Unidos. Y la de "Calvin y Hobbes" merece una explicación. Es una tira de gran éxito, que se publica

en varios países. Desgraciadamente, los primeros episodios que nos llegaron no parecían correspondientes a la esencia de la tirana: Calvin es el niño, tiene un amigo de peluche, Hobbes, que es una especie de felino solitario. Ya en el número anterior eso fue perceptible, y esta explicación puede ayudar a entenderlo. Gracias por darles la oportunidad.

Charangos

Señor Editor:

Propicia solución política han encontrado los angustios monos con charango. Alberto Collados Bailes.

R.: Remitiéndole su reflexión al sr. Quiroga.

Hinchas

Señor Editor:
Muy interesante e ilustrativo el reportaje al mundo de las hinchadas del fútbol, pero pienso que no debió circunscribirse sólo a las de Ciclo Ciclo y Universidad de Chile. (Y las hinchadas de los otros clubes, como la de Universidad Católica, por ejemplo) (que se nota que

son hinchas de la U.C.). Creo que ellas también tienen méritos de organización y trabajo como las hinchadas incluidas.

Daniel F. V.

R.: Agradable propuesta, pero el espacio es limitado. Añadir de que las multitudes del reportero no le permitió —por esa vía— volverle a una tercera experiencia hinchada.

Heredia, un "duro" en Chile [artículo] J. G. H.

AUTORÍA

Autor secundario: J. G. H

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Heredia, un "duro" en Chile [artículo] J. G. H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)